

La casa rural prehistórica de Navarra

Las investigaciones realizadas en Navarra durante 25 años por el Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana», han permitido obtener importante información sobre la casa rural prehistórica en determinados momentos del desarrollo de sus comunidades primitivas.

Ciertamente en toda la visión inicial de la vivienda, no se puede prescindir de mencionar la utilización de las cuevas naturales como vivienda, aunque hay que hacer hincapié en el hecho de que la cueva-vivienda no constituye necesariamente un estadio obligado en la evolución de la casa. La cueva se utiliza en distintos momentos y por causas bien diversas y no sólo debe considerarse como refugio temporal. En Navarra la utilización de las cuevas naturales sigue el mismo ritmo que en las restantes zonas pirenaicas o cantábricas.

Durante el Cuaternario, las poblaciones que desarrollaron las últimas culturas del Paleolítico superior, habitaron en cuevas y abrigos naturales. Vemos, por ejemplo, cómo las tribus magdalenienses utilizaron las cuevas de Berroberria y Urdax como lugar de habitación y lo mismo cabe decir de la población aziliense que se desarrolló en los últimos estadios de la Era glaciaria. El uso de cuevas no fue exclusivo. En Echauri hemos podido documentar perfectamente la presencia de un campamento paleolítico al aire libre en una zona singularmente rica en caza.

Las cuevas continuaron en uso en la montaña durante el neolítico y durante toda la Edad del Bronce. En los altos valles conocemos cuevas habitadas ininterrumpidamente por la población pastoril hasta la Edad del Hierro. Este hecho puede documentarse perfectamente a lo largo de todo el Pirineo.

Por el contrario en la zona de la ribera, se utilizaron cuevas excavadas artificialmente en la roca blanda. Esas cuevas artificiales en las que la planta va poco a poco haciéndose más compleja han continuado habitadas en diversas zonas navarras hasta la época actual (Valtierra, Arguedas, etc.). Es difícil deslindar el momento inicial de ese tipo de casas pero tenemos documentada su utilización en Valtierra desde el final de la primera Edad del Hierro.

El primer poblado con verdaderas viviendas que hemos podido documentar en Navarra es el que aparece en el llamado alto de Leguín en el límite de los términos de Echauri e Ibero. El Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana» ha efectuado excavaciones en él en diversas ocasiones. Hace ya más de 20 años Blas Taracena excavó varias viviendas y supuso que el poblado pertenecía a la primera Edad del Hierro. Hoy con un conocimiento más intenso de la arqueología del lugar podemos señalar que se trata de un poblado cuyo comienzo hay que retraer al principio del segundo milenio antes de J. C. y por consiguiente que comienza en la época del vaso campaniforme y fue habitado ininterrumpidamente hasta un momento avanzado de la Edad

del Hierro. Constituye por consiguiente el poblado más antiguo conocido en Navarra, y por consiguiente sus casas son las primeras que podemos documentar.

Se trata de un conjunto de casas cuadrangulares de tamaño reducido puesto que alcanzan por término medio sólo 10 m.² Dos de las casas mejor conservadas medían respectivamente 3'50 m. por 2'40 m. y 3'40 m. por 3'50 m. Las viviendas cubren una extensión aproximada de una hectárea.

En esas casas quizás lo más interesante es que están semiexcavadas en la caliza blanda del suelo. En muchas casas, las paredes hasta determinada altura han sido «talladas» en la roca, en una profundidad que en algún caso alcanza 0'60 m. aunque por término medio no pasa de 0'40 m. Cuando las condiciones topográficas sólo permiten tallar dos paredes, la casa se completa con paredes de manipostería en seco mediante la utilización de lajas tabulares de caliza.

El alzado de las paredes por encima de la roca «tallada» constituye un problema. Gracias a la presencia en los ángulos de las paredes de hoyos excavados en la roca para hincar palos de madera, Taracena que poseía una larga experiencia en poblados rupestres de la región soriana llegó a admitir que el alzado estaría constituido por estacas que sirvieran de costillas a ramajes cruzados en labor de cestería que luego se mantearían con barro. Tal explicación parece confirmarse precisamente por la falta en la parte superior de las paredes «talladas» de las necesarias dejaras en escalera para el empalme de manipostería postiza¹.

Las casas constan de una sola estancia. El suelo lo forma la propia roca y en ella se excavan los agujeros más o menos centrados para hincar los pies derechos de madera que sostenían las cubiertas. Nada sabemos de la estructura de los techos, como tampoco puede deducirse la altura total que alcanzarían, pero hemos de suponer que rebasarían cerca de un metro y medio el nivel del terreno con lo que alcanzarían una altura algo superior a los dos metros. Las viviendas aparecieron tan degradadas que queda incierta la verdadera estructura de los techos.

A pesar de la sencillez constructiva de estas casas vemos que se trata sin duda de construcciones cuidadas e inteligentes. Los suelos se conservan ligeramente inclinados hacia la entrada y frente a ella se excava en la roca un canalillo inclinado para facilitar el rápido escurrimiento de las aguas pluviales.

Aunque ya hemos dicho que estas casas tienen por término medio sólo unos 10 m.², no deben considerarse fuera de lo normal en su época ya que resisten favorablemente su comparación con las viviendas de los poblados neolíticos y de la Edad del Bronce de otras regiones peninsulares e incluso superan en capacidad a algunas casas ibéricas del área mediterránea.

Las casas cuadrangulares de Leguín, construidas durante la Edad del Bronce, continúan habitándose durante la primera Edad del Hierro y no sabemos si sufrieron algún cambio que en todo caso fue de escasa importancia. El tipo de planta más o menos cuadrangular, contrasta con el tipo de casas de la ribera navarra que conocemos perfectamente a partir del final de la

¹ B. TARACENA Y L. VÁZQUEZ DE PARGA. *Una prospección en los poblados de Echauri*. Rev. "Príncipe de Viana", 1945 págs. 185-206.

Edad del Bronce en particular durante la primera Edad del Hierro, gracias a las excavaciones realizadas durante varios años en Cortes de Navarra donde se han podido estudiar una serie de poblados superpuestos desde el siglo VIII-IX al III antes de J. C.².

LA CASA RURAL DE LA RIBERA

Cortes de Navarra nos ofrece otro tipo de casa rural muy distinto, la casa de planta rectangular alargada con la entrada situada en uno de los lados menores del rectángulo, casas magníficamente adaptadas a las condiciones de la morfología geográfica de la región. Ante la falta o escasez de piedra, el material usado es casi exclusivamente el barro, utilizándose la técnica del adobe y en menor escala la del tapial.

Desde el punto de vista técnico notaremos que las paredes de adobe para evitar los peligros de la humedad remontante del suelo, se levantan muchas veces sobre una hilada discontinua de piedras, hecho que acontece siempre que la pared se construye con tapial. Es también muy frecuente para reforzar las paredes el uso de postes de madera intestados entre las hiladas de adobes o en el encofrado del tapial. Las paredes se construyen con doble hilada de adobes dispuestos de modos diversos. Es también característico de esas casas la presencia de paredes medianeras entre ellas de modo que se organizan en verdaderos barrios alineados a lo largo de calles que pueden aparecer incluso en algún momento empedradas para evitar las incomodidades de los barrizales que se formarían en época lluviosa. El sistema de estructura de esas casas, unidas unas a otras, tiene el inconveniente de facilitar las destrucciones, pues al ceder una casa necesariamente se resquebrajaría la inmediata provocando también su ruina más o menos parcial y en algunos casos incluso la ruina de todo un barrio. Este inconveniente ha permitido la reconstrucción sucesiva del poblado cada vez que tenía lugar alguna destrucción por incendio facilitando notablemente la labor arqueológica hasta permitir conocer hasta el mínimo detalle la estructura de estas viviendas. Prescindiendo de los interesantes problemas de urbanismo que nos facilita el poblado de Cortes de Navarra por no interesar directamente a este trabajo, describiremos brevemente el tipo de casa característico de la Edad del Hierro de la ribera navarra.

En primer lugar la planta. Ya hemos indicado que aparece siempre y desde los poblados más antiguos, la planta rectangular alargada. Su tamaño

² Las excavaciones del yacimiento de Cortes de Navarra se iniciaron en 1947 por el Servicio de Excavaciones de la Institución "Príncipe de Viana" que las dirigió hasta 1950. Durante los años 1951-1952 dirigió varias campañas O. Gil Farres y a partir de 1953 se realizan bajo la dirección de J. Maluquer de Motes.

La bibliografía sobre dicho poblado es nutridísima y su interés ha sido recogido en distintos trabajos en revistas especializadas nacionales y extranjeras. La revista "Príncipe de Viana" ha publicado numerosos trabajos desde 1950 en que aparece el trabajo póstumo de Blas Taracena "*Cortes de Navarra. Los poblados de la edad del Hierro superpuestos del Alto de la Cruz*". En los siguientes años se han publicado nuevos estudios y el inventario de sus principales materiales. Existen además dos obras monográficas publicadas por la misma Institución en su serie "Excavaciones en Navarra", tomos IV y VI debidos a J. MALUQUER DE MOTES. *Cortes de Navarra. Estudio crítico I*. Pamplona, 1954 y *Cortes de Navarra. Estudio crítico II*. Pamplona, 1958. En ellos se analizan detenidamente todos los problemas que ofrece el yacimiento en particular el de sus viviendas.

variará muchísimo desde las casas pequeñas de 2 a 3 metros de anchura por una longitud de cinco o seis metros, hasta las grandes casas de 5 a 6 metros de anchas cuya longitud puede superar incluso los 20 metros. En los poblados más antiguos (siglo VIII), las casas son pequeñas, pero a partir del siglo VII y sobre todo en el VI las casas se hacen mucho mayores quizás como consecuencia de una economía familiar estable y bien arraigada. Con la ampliación de las casas se plantean y resuelven nuevas soluciones técnicas ante el gran aumento de la capacidad que representan. Es normal en esas casas una capacidad media de más de 80 m². y no son raras las casas que superan incluso con amplitud los 100 m². de superficie cubierta. Sin embargo como hemos de ver la ampliación de la casa no representa una transformación de su estructura que se mantiene en la misma forma que las casas pequeñas más primitivas.

La casa aparece desde el primer momento dividida en dos compartimentos, un vestíbulo y una habitación interior, comunicados entre sí por una puerta centrada. En algún momento la planta se enriquece con un doble vestíbulo de análogas características y pronto también empieza a dibujarse la presencia en lo más fondo de la casa de un nuevo compartimiento que adquirirá rápidamente el carácter de verdadera despensa.

El tipo más perfecto de casa nos la ofrece el poblado IIb en el que salvo algún caso de casa con doble vestíbulo en general la estructura de la planta presenta constantemente tres compartimientos: vestíbulo, vivienda y despensa. Desde la calle, por una puerta de un metro de luz descentrada a derecha o izquierda, se penetra a un vestíbulo cuadrangular que en algunos casos llega a tener gran capacidad (4 m. por 5 m., etc.) Este vestíbulo se halla a un nivel más bajo que el resto de la vivienda que se gana a su vez a través de una puerta centrada subiendo un peldaño bajo, de 0'12 a 0'15 m.

La estancia central que ocupa la mayor parte de la planta posee el hogar en su eje central. Hacia el fondo y arrancando de una de las paredes laterales aparece un tabique separando una despensa en el fondo de la casa. Esta estructura tripartita es constante y se halla toda cubierta, es decir, los vestíbulos no aparecen a cielo abierto como en otras casas rurales peninsulares y pongo por caso las casas de la cultura castreña del noroeste peninsular. Es una simple división de la planta³.

El suelo de la vivienda es de barro mezclado con yeso. Con gran frecuencia los suelos eran renovados extendiendo una nueva capa de barro arcilloso y dejándolo de nuevo perfectamente liso. Hemos podido documentar que en algunas casas se había renovado el piso hasta doce veces lo que traía como consecuencia una constante elevación del suelo en relación a las paredes, con lo cual dos casas consecutivas e incluso con la misma pared medianera llegaban a tener gran diferencia de altura en el piso, hasta más de 0'25 m.

En el eje central de las viviendas se colocan los postes de madera que debían sostener la gran cubierta y para evitar que con el peso estos postes se hundieran en el suelo se los colocaba sobre una gran losa de piedra a manera de base de columna. Estas losas quedaban a la vista al nivel del suelo pero

³ Véase J. MALUQUER DE MOTES. *Pueblos celtas*, en Historia de España dirigida por don Ramón Menéndez Pidal. Tomo 1-8.

en los casos en que el piso era recreado aparecen totalmente enterradas. Por regla general suele corresponder aún al vestíbulo, uno de estos postes, en particular en las casas mayores, con vestíbulos de 4 y 5 m. de anchura. En algún caso el poste aparece inmediato y centrado en la puerta que separa el vestíbulo de la estancia interior. Este hecho a primera vista parece raro puesto que tal separación suele ser mediante una verdadera pared y no un tabique lo cual supone que se desarrollaría en altura sosteniendo también la cubierta. La única explicación posible a la incomodidad que representaría la presencia de un poste partiendo en dos el vano de la puerta es que en las grandes casas, la pared de separación entre el vestíbulo y el interior no alcanzara el techo en toda su extensión y tuviera la misión de dejar para pasar mayor luz hacia el interior de la vivienda. Podría tratarse también de un refuerzo del techo en un determinado momento y no de una disposición originaria. En otras casas el pie derecho del vestíbulo aparece más centrado.

Por su parte el tabique que separa la despensa suele coincidir también con el último pie derecho de la cubierta que por su extremo se apoyaría sobre la pared trasera de la casa.

Las grandes casas de Cortes poseían una cubierta con vertiente doble, hacia adelante y hacia atrás. Tal tradición se conserva aún en gran parte de Navarra entre la casa rural moderna. En los poblados más antiguos con casas más pequeñas, la cubierta era simple con vertiente hacia la entrada. Algunas casas aparecen adosadas por su pared de fondo y en estos casos cada una de ellas tiene una cubierta en sentido opuesto. Es probable que en ello debamos ver el antecedente de las cubiertas con vertiente doble de las grandes casas del poblado IIb y de los superiores.

£

LA DECORACIÓN

Las paredes interiores de las casas aparecen revocadas con barro pastado con paja corta y la superficie alisada o bruñida aparece encalada de blanco para darles mayor luminosidad. Es frecuente la aparición de zócalos pintados en rojo uniforme o simples cenefas con temas geométricos en rojo, en particular dientes de lobo o triángulos aspadados o simples alternando los macizados en rojo con los rayados. Cenefas pintadas con los mismos temas los vemos también decorando las caídas de los bancos que hallaremos adosados a una de las paredes laterales de las casas. En algún caso en lugar de temas geométricos la decoración es simplemente una línea de círculos en rojo. El tabique de la despensa y el vestíbulo aparecen decorados con la misma temática del interior de la vivienda. También los pies derechos de madera aparecen revocados y pintados. El interior de estas casas daba una sensación extraordinaria de alegría y orden, pues estaban sumamente cuidadas.

En algunas casas aparece excepcionalmente en la pared una decoración pintada de gran interés. Se trata de figuras humanas esquematizadas que suelen hallarse pintadas en rojo a poca altura sobre la cenefa o zócalo. La posición muy baja casi a ras del suelo de estas figuras parece descartar el que formaran parte de una decoración mural. En realidad según hemos podido comprobar en un caso servían de recuerdo del lugar donde habían sido efectuadas inhumaciones infantiles. Era costumbre muy extendida que los niños de corta edad que morían eran enterrados debajo del piso de la propia casa.

En las excavaciones de Cortes esta costumbre ha sido documentada docenas de veces puesto que la mortalidad infantil en esa época prehistórica era muy elevada. La inhumación se realizaba bajo el suelo de la casa y en la pared inmediata se pintaba una figura que lo recordaba.

Las casas de Cortes, en el mejor de los casos, sólo se han conservado en una altura de un metro, por ello no sabemos exactamente cómo se desarrollaría la decoración de las paredes en alzado. Es probable que a poca distancia del techo corriera una cenefa geométrica pintada como en la parte inferior y tal como se ha conservado en algunas casas rurales modernas que ciertamente utilizan los mismos temas geométricos.

EL HOGAR

Uno de los aspectos que tiene mayor interés de estas casas es el hogar, situado siempre en el eje central de la casa y con tendencia a ocupar la parte central de la estancia. En ningún caso aparece adosado a las paredes o en los ángulos. Tampoco los hay en los vestíbulos sino en la estancia central propiamente dicha.

El hogar es de forma rectangular de 0'70 a 0'90 m. de longitud por 0'60 metros de anchura y presenta los ángulos redondeados. Se construyen siguiendo una técnica cuidadísima. Sobre el suelo de la casa, el lugar elegido se recubre con un manto de gravillas medianas que tiene la misión de aislarlo del subsuelo y contribuir al endurecimiento de la placa de barro del propio hogar... Por encima se extiende una capa de barro amasado cuya superficie se deja ligeramente convexa. Esta capa de barro tiene de dos a cuatro centímetros de espesor. Limitando todo su contorno se coloca un bordillo de barro amasado de sección semi cilíndrica. Al utilizarse el hogar, la lumbre cuece ese barro dándole gran consistencia, ya que lo transforma en una verdadera placa de arcilla cocida, dura y resistente.

Elemento indispensable del hogar es un poste de madera, vertical, que aparece embutido en el propio bordillo o adosado por la parte exterior de la placa. Este poste tiene sin duda la misión de sostener, mediante un travesaño horizontal, los elementos colgantes, los ganchos que permiten colgar los recipientes sobre el hogar. También es probable que ese elemento fuera utilizado para curar y ahumar aumentos (jamones, tasajo, etc.).

Los hogares al igual que el piso de la vivienda era a menudo recreado en el mismo sitio o algo descentrado. En algunas casas se han podido documentar hasta seis o siete hogares superpuestos y se ha observado que su técnica constructiva es invariable o sea que siempre se colocan en su base las gravillas aislantes.

La situación central del hogar en la casa hace que la salida del humo se efectuara a través del techo. En las grandes casas el hogar parece corresponder a la zona del cambio de vertientes del tejado y en ese caso podemos admitir que los dos tejados tendrían diversa altura, desarrollándose probablemente un verdadero altillo bajo el tejado de la parte interior de la vivienda el cual a su vez estaría dotado de un tejazoz saliente para protegerlo del agua.

En el hogar, para favorecer la aireación de la lumbre, se colocaban entre las brasas buen número de bolas de piedra o de arcilla. En algún caso hemos

contado hasta veinte bolas de esas. Sin duda contribuirían a mantener vivo el rescoldo del hogar.

Otro elemento importante en relación con el hogar y que aparece en sus inmediaciones son simples cantos de río pero elegidos siempre de una forma especial, alargada y con pedúnculo. Son piedras sin labra alguna que creemos servirían para cocer leche en recipientes de madera cuya presencia ha sido bien documentada en esas casas.

Todos esos datos han podido observarse fácilmente en las grandes casas del poblado Ilb de Cortes que al perecer por un violento incendio nos ha conservado sus interiores intactos. Es frecuente incluso el hallazgo de hogares con los pucheros puestos a la lumbre.

EL BANCO LATERAL

Un elemento fijo que no falta en ninguna casa es un banco situado a lo largo de una de las paredes, con preferencia en la pared situada a la izquierda de la entrada. El banco se halla siempre en la estancia central y no arranca del tabique de separación del vestíbulo sino algo más alejado siguiendo a lo largo de la pared hasta el fondo de la casa incluso en la despensa.

En algunos casos el banco está doblado hacia la despensa y se desarrolla a modo de banqueta también a lo largo de la pared del fondo de la casa. En casos excepcionales y en casas pequeñas el banco aparece corrido a lo largo de las tres paredes de la vivienda.

Estos bancos se construyen con adobes y barro y poseen una superficie alisada decorándose su caída con pintura roja o una cenefa de círculos rojos. Su altura puede oscilar entre unos pocos centímetros y medio metro y su anchura en algunos casos alcanza 0'60 m. Parte del banco se desarrolla frente al propio hogar. Unas veces el banco no es uniforme sino que empieza como si se tratara de una breve banqueta y luego se transforma en verdadero banco.

En la parte superior algunas veces aparecen verdaderos compartimientos hechos con una masa de barro enlazando una labor de cestería en mimbre. En casos aparecen verdaderas artesas de barro sin cocer cuya conservación es un verdadero problema. Es muy probable que en esas artesas se amasara la harina para la fabricación de tortas o de pan.

Aunque la parte del banco que se desarrolla frente al hogar hubiera podido utilizarse para sentarse, la misión del banco es la de un verdadero vasar donde se colocaba la numerosa cerámica que existía en cada casa y que se ha calculado en más de un centenar de piezas. Las tareas propias del hogar debían realizarse en cuclillas o mediante escabeles de madera que no se han conservado. El banco era el aparador de la casa en el que se apilaba buen número de escudillas, ánforas e incluso hacia el fondo verdaderas tinajas .

LA DESPENSA

La despensa es un departamento pequeño y cuadrado situado al fondo de la casa. Se halla separada mediante un tabique de un adobe de grosor de la estancia central. Ese tabique arranca de la pared lateral opuesta a la que posee el banco corrido y deja un paso entre su extremo y dicho banco. En el interior de la despensa suelen hallarse las grandes tinajas de 0'80 a 1 m. de

altura, con boca ancha y muchas veces panzudas reforzadas con decoración de trenzas y cordones de barro situadas sobre la superficie. En esas tinajas se almacena una pequeña semilla (de *Brassica colza*) en grandes cantidades, utilizada como uno de los principales alimentos oleaginosos. Otras tinajas aparecen llenas de harina o de cebada.

La casa rural de Cortes en el momento de su apogeo a partir del siglo VII a J. C. es por consiguiente una vivienda estructurada en una organización tripartita constante, compuesta de vestíbulo, simple o doble, estancia interior y despensa. Las investigaciones realizadas no se limitan a señalar esa estructura, sino que permiten asignar su función a cada una de las tres partes.

El vestíbulo puede considerarse como cuarto de trabajo y a la vez como almacén. Cuando hemos hallado restos de telar representados por la acumulación de los famosos pesos de barro, siempre ha sido en el vestíbulo lo que nos indica que ese vestíbulo bien iluminado por la propia puerta era la habitación de tejer. En casos de que el vestíbulo fuera doble, el telar aparece en el segundo vestíbulo.

El vestíbulo también se utiliza como almacén. En él se guarda la leña para el invierno y en algún caso hemos hallado almacenado el grano de la cosecha (cebada) en uno de los rincones del mismo.

La estancia central constituía la vivienda propiamente dicha. La vida se centraría alrededor del hogar. El cuidado puesto en su construcción y el desarrollo del vasar lateral nos muestra una organización ordenada de la casa, lo que se completa con una interesante observación. Para utilizar el hogar es preciso disponer de abundante agua a mano. En esas casas de Cortes junto a uno de los ángulos próximos al hogar se halla siempre una tinaja alta, de boca estrecha cuya finalidad no era otra que la de contener agua. Esta tinaja se diferencia notablemente de las tinajas utilizadas en la despensa que poseen siempre una base plana estable. Las tinajas para agua tienen su fondo elevado sobre un soporte cruciforme que forma parte de la propia vasija. Es claro que la tinaja del agua rezumaría continuamente dañando el suelo. Por ello al mantener su fondo elevado se facilita la evaporación con lo que desaparece ese inconveniente. Nos hallamos ante un caso de adaptación inteligente de una técnica nueva basada en la observación directa de un hecho. Pero lo que es más importante es que constituye un detalle del confort y limpieza que se buscaba en esas casas que es el mayor indicio del alto nivel de vida de sus moradores. El tipo de vasijas para agua no es exclusivo de las casas de la ribera de Navarra sino que existe en una gran área de la cuenca del Ebro puesto que han podido documentarse también en los poblados de la misma época —primera Edad del Hierro— del Bajo Aragón. Sin embargo ha sido en Cortes donde por haber sido halladas in situ han podido ser bien interpretadas esas formas de tinaja.

La despensa constituía, sin duda, el lugar más estimado de la casa y como tal era extraordinariamente cuidada. En ella se alineaban las vasijas con las reservas alimenticias de que dependía la vida familiar durante el largo invierno. En el techo quedarían colgados los jamones y embutidos y a menudo hemos hallado verdaderos ganchos de cerámica que sobresaldrían de las paredes.

Es también el lugar indicado para conservar los tesoros de las casas. En alguna alacena de la pared o del tabique de separación se guardarían las alha-

jas más apreciadas. En una casa hemos hallado en ese lugar un par de collares constituido uno por cuentas de bronce y otro por cuentas de pasta vitrea. En otra casa y en el mismo lugar apareció otro collar formado por anillas y tubos de bronce alternos.

Es también el lugar donde se conservaban los amuletos e idolillos verdaderos lares familiares de piedra o de barro, únicos elementos de la vida religiosa navarra que se conocen en su época prehistórica.

Las grandes casas de Cortes de Navarra durante la primera Edad del Hierro constituyen un tipo de vivienda verdaderamente excepcional. Su gran superficie que cubre muchas veces más de 100 metros cuadrados nos habla de un período rico en la ribera con una población en posesión de grandes recursos que suponen la existencia de un alto nivel de vida y refinamiento no superado en ninguna otra etapa de la prehistoria española. El tipo de vivienda de planta rectangular de la ribera contrasta con lo que hemos visto en el poblado de Leguin, mucho más pobre y simple. Por el contrario pueden señalarse numerosos paralelos en otras zonas de la cuenca del Ebro. La diferencia entre esas casas de Cortes y las de esos otros poblados es la exclusiva utilización del barro frente a la existencia de grandes zócalos de piedra, por ejemplo, en los poblados aragoneses que utilizaran el barro en forma de adobe sólo para la parte superior de las paredes. En Cortes la totalidad de los alzados se realiza con adobes o con tapial, alcanzándose con ello la mayor perfección técnica no superada hoy día.

Los HORNOS

Otro importante elemento de las casas de Cortes son los hornos que aparecen fuera de la casa propiamente dicha junto a la puerta de entrada. En muchos casos los hallaremos en la línea de continuación de una de las paredes laterales de las casas. Los hornos se construyen con arcilla como los hogares. Son de planta circular u ovalada y al parecer están recubiertos con una bóveda de barro semicilíndrica. Como es natural no se ha conservado ningún horno completo ya que suelen aparecer únicamente las soleras con el arranque de la bóveda. Son hornos sencillos para fines caseros probablemente para la fabricación de pan cuyas tortas se colocarían en el horno después de haberlos calentado convenientemente barriendo luego las brasas. La solera del horno aparece a cierta altura sobre el piso de la calle frente a la puerta de la casa. En algún caso hemos observado alturas de 0'50 a 0'60 m. El espacio ante el horno y la casa aparece muchas veces empedrado y no es raro ver utilizar para estos empedrados molinos de mano fuera de uso.

En resumen ya hemos dicho que este tipo de vivienda rectangular, se adopta en territorios muy amplios y la hallaremos documentada también en el área de la cultura celtibérica de la segunda Edad del Hierro. Parece sin embargo que al finalizar el primer período de esa Edad del Hierro, la casa se simplifica y reduce. Es muy probable que cambiaran rápidamente las condiciones generales de seguridad en esa parte de Navarra y que los nuevos tiempos no fueran propicios al desarrollo pacífico de sus comunidades. Este hecho parece coincidir con la progresión de los pueblos celtiberos montañeses sobre las tierras ribereñas navarras que ocasionan la desaparición de la cultura representada en las casas de Cortes.

Tenemos aún en Navarra una buena representación de las casas de la segunda Edad del Hierro en el poblado de la Peña del Saco de Fitero⁴. En ese poblado sobre las antiguas casas construidas exclusivamente con barro, se levantaron casas rectangulares de piedra cuya capacidad es muy inferior a las casas más modernas de Cortes, puesto que su superficie sólo alcanza de 30 a 40 m.² Pero lo más significativo es la desaparición de toda división interior. Es decir la casa se ha convertido de nuevo en una sola estancia en la que el hogar se mantiene central sin tanta fijeza, lo que parece ser un indicio de que la vida de la población se ha simplificado en una época que se caracteriza por la inseguridad y las constantes luchas que obligan a dedicar gran esfuerzo en la construcción de defensas y ocasionan el retraimiento de la población hacia lugares altos fáciles de fortificar. Un poblado de llanura como Cortes a pesar de su muralla de adobes no podría sobrevivir fácilmente en una época tan insegura y será abandonado.

En la Navarra media (Eldorre) en término de Artajona existe un poblado sin excavar que parece responder a la segunda Edad del Hierro a juzgar por los hallazgos superficiales. Muestra unas casas rectangulares alargadas de un tipo bastante semejante al poblado de Fitero. La situación del lugar situado estratégicamente en un cerro es un nuevo argumento a favor de esa evidente contracción del nivel de vida que representa en Navarra la segunda edad del Hierro que es paralela a la progresión sobre el país de las tribus celtibéricas de la montaña soriana. Los avances técnicos de esa época y en especial la extraordinaria maestría alcanzada en la forja del hierro no llegan a compensar la decadencia del nivel de vida rural que había alcanzado la ribera navarra en la época anterior que ahora se barbariza.

⁴ B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA. *Exploración en el poblado celtibérico de Fitero*. Rev. "Príncipe de Viana", 1946, pág. 225-234.